



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Los IIII. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio Del Mvndo

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

Cap. iij. De la dotrina de la verdad.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-46778)

algo provechosamente, desea que no te conozcan, ni te estimen.

4 El verdadero conocimiento, y desprecio de si mismo, es altissima, y doctissima leccion. Gran sabiduria, y perfeccion es, sentir siépre bien, y grandes cosas de otros, y tenerse, y reputarse en nada. Si vieres algunos pecar publicamente, ò cometer culpas graves, no te debes juzgar por mejor: porque no sabes quánto podrás perseverar en el bien. Todos somos flacos; mas tu à nadie tengas por mas flaco que a ti.

CAPITVLO III.

De la Doctrina de la verdad.

1 Bienaventurado aquel, a quien la verdad por si misma enseña.

A 4

ña, no por figuras, y voces q̃ se pasan, mas assi como es. Nuestra estimacion, y nuestro sentido, a menudo nos engaña, y conoce poco. Quien aprovecha la curiosidad de saber cosas escuras, y ocultas, pues que de no saberlas no seremos en el dia de Iuyzio reprehendidos? Gran locura es, que dexadas las cosas utiles, y necessarias, entendamos con gusto en las curiosas, y dañosas. Verdaderamente, teniendo ojos, no vemos.

2 Que se nos dà de los generos, y especies de los Logicos? Aquel a quien habla el Verbo Eterno, de muchas opiniones se desembaraça. De aqueste Verbo salen todas las cosas, y todas predicán este vno, y este es el principio que nos habla. Ninguno

no entiende, ò juzga sin èl rectamente. Aquel, a quien todas las cosas le fueren vno, y traxere a vno, y las viere en vno, podrá ser estable, y firme de coraçon, y permanecer pacifico en Dios. O verdadero Dios! hazme permanecer vno contigo en caridad perpetua. Enojame muchas vezes leer, y oír muchas cosas; en ti està todo lo que quiero, y deseo. Callen todos los Doctores; no me hablen las criaturas en tu presencia: tu solo me habla.

3 Quanto alguno fuere mas unido consigo, y mas sencillo en su coraçon, tanto mas, y mayores cosas entenderà sin trabajo; porque de arriba recibe la lumbre de la inteligencia. El espiritu puro, sencillo, y constante, no se distrahe, aunque
en-

entienda en muchas cosas; porq̃ todo lo haze à honra de Dios: y esfuerçase a estar desocupado en si de toda sensualidad. Quien mas te impide, y molesta, que la aficion de tu coraçõ no mortificada? El hombre bueno y devoto, primero ordena dentro de si las obras, que deve hazer de fuera; y ellas no le inclinan a deseos de inclinacion viciosa; mas èl las trae al alvedrio de la recta razon. Quien tiene mayor combate, que el que se esfuerça a vencer a si mismo? En esto devia ser todo nuestro empleo, para hazerse vno cada dia mas fuerte, y aprovechar en mejorarse.

4 Toda la perfeccion de esta vida tiene consigo cierta imperfeccion; y toda nuestra especulacion, no carece de alguna escuridad. El

hu-

humilde conocimiento de ti mismo,
es mas cierto camino para Dios,
que escudriñar la profundidad de
la ciencia. No es de culpar la cien-
cia, ni qualquier otro conocimien-
to de lo que en si considerado es bue-
no, y ordenado de Dios: mas siem-
pre se le ha de anteponer la buena
conciencia, y la vida virtuosa. Por-
que muchos estudian mas para sa-
ber, que para bien vivir; y erran mu-
chas vezes, y poco, ò ningun fruto
hazen.

Si tanta diligencia pusiessen
en desarraigar los vicios, y sem-
brar virtudes, como en mover ques-
tiones, no se harian tantos males,
y escandalos en el pueblo, ni avria
tanta dissolucion en los Monaste-
rios. Ciertamente en el dia del Iui-
zio,

zio, no nos preguntarán, que le-
mos; mas que hizimos: ni quan bi-
hablamos; mas quan honestamente
huvieremos vivido. Dime, donde
están agora todos aquellos Señores,
Maestros, que tu conociste quando
vivian, y florecian en los estudios.
Yá poseen otros sus rentas, y po-
ventura no ay quien dellos se acuer-
de. En su vida parecian algo, mas ya
no ay dellos memoria.

6 O quan presto se passa la glo-
ria del mundo! Pluguiera a Dios,
que su vida concordara con su cien-
cia: y entonces huvieran estudiado,
y leído bien. Quantos perecen en
este siglo por su vana ciencia, que
cuydaron poco del servicio de Dios?
Y porque eligen ser mas grandes,
que humildes, se hazen vanos en sus
pen-

pensamientos. Verdaderamente es grande el que tiene grande caridad. Verdaderamente es grande el que se tiene por pequeño, y tiene en nada la cumbre de la honra. Verdaderamente es prudente el que todo lo terreno tiene por estiércol para ganar a Christo. Y verdaderamente es sabio aquel, que haze la voluntad de Dios, y dexa la suya.

CAPITULO IV.

De la prudencia en las cosas que se han de hazer.

NO se deve dar credito a qualquier palabra, ni a qualquier espirito: mas con prudencia, y espacio se deven, segun Dios, exa-